

EL HUMANISMO SOLIDARIO EN “CARTAS A UN AMIGO ALEMÁN”, DE ALBERT CAMUS

José Sarria

Roland Barthes escribió, después de la Segunda Guerra Mundial, que “el mundo de Camus es un mundo de amigos, no de militantes”, refiriéndose a su novela *La peste*, en una especie de reproche hacia lo que entendía era un posible acomodamiento en el pensamiento filosófico del escritor francés, a lo que el propio Camus replicó que “si existe una evolución desde *El extranjero* hasta *La peste*, debe hallársela en el sentimiento de solidaridad y de participación”. De todos es conocido el enfrentamiento que mantuvieron, durante años, Sartre y sus acólitos frente a Camus, al considerar aquellos que este les había traicionado al abandonar el mesianismo existencialista y los postulados de militancia activa a la se llamaba desde las páginas de la revista “*Temps Modernes*”. Pero, ¿qué ocurrió para que en Camus se experimentase un cambio de posición intelectual o filosófica?

Efectivamente es en el periodo que media entre 1942 a 1948 cuando Camus va a advertir una transformación regeneracionista en su pensamiento que culminará con uno de sus textos más interesantes y menos conocidos: *Cartas a un amigo alemán* (1948). Tras la contienda belicista Camus rescata e incorpora a su discurso filosófico y creativo palabras que redimensionan los textos: solidaridad, participación, fraternidad, reconciliación y vindicación del hombre. Las cuatro cartas son escritas entre julio de 1943 y julio de 1944. La primera es publicada en el número dos de *La Revue Libre*, en 1943; la segunda en el número tres de los *Cahiers de Libération*, a comienzos de 1944, mientras que la tercera y cuarta permanecieron inéditas hasta su publicación en forma de libro después de la “Liberación”.

No hay que olvidar en este análisis que los orígenes de Camus son humildes y que su infancia se vincula a sus experiencias en la Argelia francesa, en el orenasado, donde la pobreza familiar se entremezcla con la interculturalidad vivida en su adolescencia, junto a las vicisitudes de unas raíces inciertas ente árabes independentistas y colonos europeos que le hacen ser testigo del enfrentamiento racial y cultural y que conformará un magma vivencial imprescindible para el desarrollo de su pensamiento posterior. Tras su “huida” a la metrópolis Camus ha vivido inmerso en la que podríamos denominar “época del

absurdo” (1940-1947), durante la que proclama abiertamente el absoluto sin sentido de la vida, planteado en las obras *El extranjero* o *El mito de Sísifo*, en donde se expresa con esta rotundidad desgarradora: “Este mundo en sí mismo no es razonable, es todo cuanto puede decirse. .../... El absurdo depende tanto del hombre como del mundo, es por el momento su único lazo”, para comprobar posteriormente, con motivo de la Segunda Guerra Mundial, una profunda experiencia interior con los estragos de la contienda que le harán replantearse su base ideológica o filosófica del absurdo, tal y como se recoge en este fragmento de la cuarta carta:

“Durante mucho tiempo hemos creído ambos que este mundo no tenía una razón superior y que estábamos frustrados. Todavía lo creo en cierto modo. Pero he extraído conclusiones distintas de las que usted me argumentaba entonces; conclusiones que, desde hace tantos años, intentan ustedes hacer entrar en la Historia. Pienso hoy que si le hubiera seguido realmente en lo que piensa usted, debería darle la razón en lo que hace. Y eso es tan grave que me veo obligado a detenerme en ello, en el corazón de esta noche de verano tan cargada de promesas para nosotros y de amenazas para ustedes.

Nunca ha creído usted en el sentido de este mundo y de ello ha extraído la idea de que todo era equivalente y de que el bien y el mal se definían a nuestro antojo. Suponía que, en ausencia de toda moral humana o divina, los únicos valores eran los que regían el mundo animal, o sea, la violencia y la astucia. De ello concluía que el hombre no era nada y que podía matársele el alma, que en la más insensata de las historias, la labor de un individuo no podía ser sino la aventura del poder, y su moral, el realismo de las conquistas. Y a decir verdad, a mí, que creía pensar como usted, no se me ocurrían argumentos que oponerle, como no fuera un profundo amor a la justicia que, en definitiva, me parecía tan poco racional como la más súbita de las pasiones.”¹

¹ CAMUS, ALBERT. *Cartas a un amigo alemán*. Tusquets editores, Barcelona, 1992.

En Camus el “absurdo” no es una estación de destino sino sólo un punto de partida: “Aceptar el absurdo de todo cuanto nos rodea es una etapa, una experiencia necesaria: pero no debe convertirse en un impasse. Ella suscita una rebelión que puede ser fecunda. Un análisis de la noción de rebelión podría ayudar a descubrir nociones capaces de devolver a la existencia un sentido relativo, aunque siempre amenazado”. Y es así que, efectivamente, la guerra, los horrores de la misma y las consecuencias de esta supondrán un punto de inflexión en el discurso de Camus que le harán retornar a la corriente tradicional de los grandes humanistas franceses (de la que siempre formó parte), a los días de su juventud en la Argelia de los *pieds-noirs*, cuyas experiencias del mestizaje cultural vivido en tierras africanas le habían proporcionado una óptica, una perspectiva, diferente y distante de la que mantenía Sartre y la élite izquierdista de París. Todo el dolor, el sufrimiento, la zozobra de la contienda emulsionó en una fórmula de pensamiento que se oponía con igual dimensión al cristianismo, al marxismo o al existencialismo, luchando denodadamente contra las ideologías y abstracciones que alejaban al hombre de lo humano:

“Mientras que yo, negándome a admitir esa desesperación y ese mundo torturado, **aspiraba tan sólo a que los hombres recobrasen la solidaridad para entrar en lucha contra su indignante destino.**

.../...

Yo, por el contrario, he elegido la justicia para permanecer fiel a la tierra. Sigo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. **Pero sé que algo en él tiene sentido y es el hombre, porque es el único ser que exige tener uno.”**²

Este sentido de la “**idea de unidad profunda del género humano**”, que ya había arrancado con Fray Bartolomé de las Casas (acuñado anteriormente por Tomás de Vio) y que conforma el basamento ideológico del Humanismo Solidario, significará el paradigma del nuevo pensamiento de Camus. La partida desde el absurdo, conformará la base sobre la que cuestionar, indagar, hasta llegar al territorio del sentido final de su

² CAMUS, ALBERT. *Cartas a un amigo alemán*. Tusquets Editores, Barcelona, 1992.

pensamiento: **la vindicación del hombre**, y no solo este, sino la prevalencia de valores de la persona como solidaridad, justicia y fraternidad, que articulan las bases del humanismo camusiano, y que intersecciona con el término acuñado por Juan Marichal de **Humanismo Solidario, como nueva definición del compromiso**: el humanismo vinculado al mundo contemporáneo y la función del intelectual obligado con su época.

Para Marichal, el concepto de compromiso tiene que ver con cuestiones éticas y morales pues: “los humanistas solidarios piensan en términos morales sobre lo que debe hacer el intelectual para la humanidad y establecen ideas y normas”³. Ante la apatía, o la indolencia, de los intelectuales del momento, frente a los acontecimientos de cambio social que se estaban produciendo por todo el continente, el “más argelino y español de los escritores franceses” (tal y como lo ha descrito Juan Pedro Quiñonero)⁴ aceptó el reto de afrontar el desafío para ofrecer una semilla humanista insólita y prodigiosa. En ese lance que significará la participación activa frente a los excesos del nazismo o de otras ideologías totalitarias alabadas por el mesianismo filo-marxista sartriano, Camus descubrirá el gran valor que modificará su óptica existencialista: “la eficacia de la lucha solidaria contra el mal”⁵, concebido de forma luminaria en su siguiente libro: *El hombre rebelde* (1951). Humanismo y solidaridad se darán la mano, como estandartes de la rebeldía que le llevará a denunciar los excesos, las injusticias y los desvaríos de un nuevo mundo que se abre ante la Europa liberada. La decidida posición de reivindicación del hombre, su compromiso con la humanidad, su profundo homenaje a la dignidad humana y su apasionada responsabilidad para con el ser nos ofrecerá una visión frágil y eterna de un escritor inmarcesible que mereció en 1957 el Nobel de Literatura por “el conjunto de una obra que pone de relieve los problemas que se plantean en la conciencia de los hombres”, una justificación que sigue siendo vigente y necesaria para los creadores de hoy ante la coyuntura actual de crisis económica, social, de valores y pensamiento en la que el mundo se encuentra instalado, corriendo el riesgo de perder muchas de las grandes conquistas que la humanidad ha logrado alcanzar en su devenir histórico.

³ CRUZ, JUAN. *Un humanismo solidario*. Entrevista en el diario *El País*, Madrid, 23/01/1990.

⁴ QUIÑONERO, JUAN PEDRO. *Camus, el humanismo rebelde*. Artículo publicado en ABC-Cultura. Madrid, 02/01/2010.

⁵ QUESADA G. ANNABELLE. *El Humanismo de Albert Camus*. Rev. Filosofía. Univ. Costa Rica, XXVIII (67/68), 129-133, 1990.

En el momento presente, de tránsito hacia lo desconocido, es necesario articular una alternativa, un replanteamiento esperanzado del pensamiento filosófico, del hecho literario, de la obra artística, conformando las bases y resortes de una nueva educación de la subjetividad; educación sentimental que propicie el renacimiento de una voz teórica y legítima, capaz de redimir, de entre las ruinas de la modernidad, las señales inconfundibles de los valores eternos del hombre.

Humanismo Solidario se conforma como una corriente crítica e intelectual de personas libres que, desde la heterodoxia estética, y reconociendo la unidad profunda del ser humano, fundamentan los principios rectores de sus obras, ya sean individuales o colectivas, sobre los términos morales que emanan de la idea irrenunciable del compromiso (de la vinculación con la otredad) y la fraternidad universal, haciendo suyas las palabras de Camus que se elevan como antorcha luminaria para la humanidad presente y futura:

“Este mundo tiene al menos la verdad del hombre y es misión nuestra dotarle de razones contra el propio destino. Y no tiene otras razones que el hombre, y a quien hay que salvar es a éste si queremos salvar la idea que nos forjamos de la vida. Me dirá usted, con su sonrisa y su desdén: «¿Qué es salvar al hombre?». Y se lo grito con todo mi ser: no es mutilarlo y sí es posibilitar que se cumpla la justicia, que es el único en concebir ... /... el hombre debía afirmar la justicia para luchar contra la injusticia eterna, crear felicidad para protestar contra el universo de la desdicha ... /... **sé que algo en el mundo tiene sentido y es el hombre**, porque es el único ser que exige tener uno.”⁶

⁶ CAMUS, ALBERT. *Cartas a un amigo alemán*. Tusquets Editores, Barcelona, 1992.